

ROSA, João Guimarães; BIZZARRI, Edoardo

*João Guimarães Rosa: Correspondência com seu tradutor italiano Edoardo Bizzarri*

Rio de Janeiro: Editora Nova Fronteira, 2003. 207 p.

Con independencia de la combinación lingüística (portugués de Brasil e italiano) sobre la que gira el presente volumen, solamente con mucha dificultad se podrá encontrar una relación epistolar entre un autor y uno de sus traductores tan rica como ésta que aquí vamos a comentar. Bien es verdad que los peculiares perfiles de la lengua literaria brasileña contribuyen en buen grado a que eso sea así, no en vano un experimentado traductor español de textos lusófonos afirmaba, hace algunos años, que el idioma hablado en Brasil ofrecía el mejor modelo, tanto por el entramado multicultural en que se sostiene como por su heterogeneidad léxica y su sintaxis subversiva, de lo que serían las lenguas del siglo XXI. El extraordinario narrador Guimarães Rosa, autor de esa joya inigualable que es la novela *Grande Sertão: Veredas* (traducida al catalán por Xavier Pàmies y al castellano por Ángel Crespo), representaría precisamente el punto aún más destacado de esa opulenta capacidad verbal brasileña, pues toda su obra obedece, al fin y al cabo, a la apetencia de liberar creativamente el discurso literario de acuerdo con una conocida sentencia suya, según la cual es precisamente renovando la lengua como se podrá llegar a renovar el mundo.

Más allá todavía de la ductilidad que caracteriza al portugués de Brasil, son muchos los recursos de los que se vale Guimarães Rosa para modelar una lengua de gran eficacia tanto gramatical como sonora: indigenismos, regionalismos, latinismos, extranjerismos de variado origen, neologismos... No es fortuito que en su momento se hubiese dicho, casi hasta convertirse tal idea en un tópico, que el estilo de Guimarães Rosa resulta intraducible, lo que de modo inmediato se vio desmentido, sin embargo, por la circunstancia de que numerosas tra-

ducciones de sus obras empezasen a surgir en diferentes idiomas. En esto último tuvo mucho que ver, sin duda, la profunda atención del propio Guimarães Rosa hacia los entresijos del hecho traductor. Dicha atención procedía, en primer término, de una curiosidad idiomática insaciable que le llevó a conocer en medida más que superficial distintas lenguas como el castellano, el inglés, el francés, el italiano, el alemán, el ruso, el sueco o el holandés. Pero hay que indicar que la misma atención también se derivaba, por otro lado, de una comprensión muy certera del desafío que entrañaba aclimatar obras tan marcadas como la suya a espacios culturales ajenos.

De todo ello la conclusión más lógica era que Guimarães Rosa se prestase generosamente a colaborar con los traductores que solicitaban su ayuda, como así ocurrió en repetidas ocasiones. He ahí el origen, en definitiva, de esta *Correspondência* que recoge el singular trueque de preguntas y respuestas protagonizado durante varios años por el autor brasileño y la persona, Edoardo Bizzarri, que trasladaba su obra con destino a los lectores italianos, ya por aquel entonces acreditado traductor que se había encargado con pericia de versiones de autores como Herman Melville, Henry James o William Faulkner.

Quizá no haya que dejar de señalar que es anómalo, realmente, que se dé publicidad a los tratos mantenidos entre un autor y su traductor alrededor de un proyecto, como el de transplantar un texto a otra lengua, que a fin de cuentas es común a ambos. Debe decirse que en este caso, no obstante, el elevado atractivo de tales tratos está incluso avalado por ser ahora la tercera vez que esta obra se ofrece a los lectores tras haber aparecido primeramente en 1972 (Instituto Cultural Italo-Brasileiro) y en 1980 (T.A.

Queiroz Editor), ambas ediciones desde hace mucho tiempo agotadas y hoy casi rarezas bibliográficas. Por cierto, conviene añadir que está anunciada la próxima publicación también de las cartas entre Guimarães Rosa y Curt Meyer-Clason, su traductor en lengua alemana, lo que es otra prueba más de la consideración que merece esta faceta del autor de *Grande Sertão: Veredas*.

La estrecha correspondencia entre Guimarães Rosa y Edoardo Bizzarri, constituida por 34 y 37 cartas respectivamente, tiene principio en los primeros meses de 1959, cuando el traductor pide permiso al autor para verter el cuento «Duelo» perteneciente a su obra *Sagarana*. Perdidas hoy esas comunicaciones iniciales, la primera carta recogida en el volumen es del 5 de octubre de 1959, mostrando Guimarães Rosa en ella su entusiasmo concretamente por aquella traducción inaugural. Ahora bien, una relación más fluida entre ambos se producirá sobre todo a partir de finales de 1962, tratando de algunas cuestiones previas para poner en italiano la obra *Corpo de baile*, editada después por Feltrinelli.

En efecto, las cartas son muy abundantes desde ese momento y principalmente durante los dos años siguientes con motivo de la elaboración de lo que acabaron siendo las 776 hojas mecanoscritas de *Corpo de ballo*, traducción italiana de *Corpo de baile*, a comienzos de marzo de 1964 ya listas luego de ocho meses de intensísimo trabajo. El intercambio se cierra con una carta de Guimarães Rosa a Edoardo Bizzarri del 20 de octubre de 1967, pocos días antes de que aquél leyese su discurso de entrada en la *Academia Brasileira de Letras*. El escritor invita sinceramente al traductor a asistir a la ceremonia, y promete estar el año próximo más desocupado para auxiliarlo en sus consultas: «Não haverá traje de rigor nem convites impressos; mas, você e Olga, meu coração convida. Espero, depois dessa data, e no ano que vem, estar muito mais libertado, leve, disponível. Aí, então...». Tan sólo un mes más tarde, a los cuatro días de haber leído su discurso, Guimarães Rosa fallece-

rá a consecuencia de un infarto. Edoardo Bizzarri, ya en soledad, sin la valiosa ayuda del escritor para orientar sus pasos, vertería al italiano entre 1969 y 1970 la obra maestra de Guimarães Rosa, *Grande Sertão: Veredas*.

Aparte de asuntos que tienen que ver con la amistad que paulatinamente va fraguándose entre autor y traductor, los obstáculos sucesivos que Edoardo Bizzarri debe salvar en su labor son, como es lógico, el tema principal de estas cartas. Por poner un ejemplo muy ilustrativo del genio creador de Guimarães Rosa mencionese la palabra *moimeichego*, que sume en el desconcierto más absoluto al traductor hasta que el autor le confiesa que es una broma léxica, para hacer referencia a él mismo, inventada por medio de la fusión de *moi*, *me*, *ich* y *ego*. Estos obstáculos que el texto de partida deparaba a Edoardo Bizzarri fueron bautizados irónicamente por el talento de Guimarães Rosa con la palabra *procustos*, referencia mitológica a las implacables torturas que el griego *Procuus* (Procrustes, en castellano) solía infligir a los viajeros que recibían su hospitalidad, en sendos lechos de hierro alargando a los que eran de pequeña estatura y recortando, a su vez, a los de superior porte (dedúzcase el significado de este símil aplicado a la traducción).

El valor atrás anunciado de esta *Correspondência* estriba, como se puede comprobar en el ejemplo expuesto, en las explicaciones que Guimarães Rosa da de forma minuciosa sobre las claves de sus hallazgos expresivos y, en última instancia, sobre los secretos del proceso creador de su literatura. Pero esta obra es importante, además, y tal vez con mayor motivo, por la enorme sensibilidad que el escritor brasileño despliega en muchísimas de sus páginas a propósito del acto traductor. Así, Guimarães Rosa trata de responder sin evasivas a todas las dudas que se le plantean, incluso en muchos casos sugiriendo soluciones para transvasar su universo tan especial a la cultura italiana, en lo cual hasta recomienda

a Edoardo Bizzari que discurra palabras él mismo con el objeto de conseguir equivalencias adecuadas del texto de partida. «Não se prenda estreito ao original. Vêe por cima, e adapte, quando e como lhe parecer», dice Guimarães Rosa en una ocasión, mientras que en otra carta introducirá resueltamente el neologismo *traduzadaptar* insistiendo en igual actitud.

¿Por qué esa sensibilidad que se acaba de mencionar? Por de pronto, es posible apreciar en Guimarães Rosa una concepción de la traducción muy actual cuando explica, a lo largo de una de sus cartas, que al escribir un libro él hace como si lo estuviese *traduciendo* de algún *original* situado en el *plano de las ideas*. De esta manera, escribiendo, *mutatis mutandis*, traduciendo, él nunca sabe si acierta o se equivoca, y por eso su franca solidaridad ante la tarea de los traductores propiamente. Véase al respecto su conclusión: «Assim, quando me *re-traduzem* para outro idioma, nunca sei, também, em casos de divergência, se não foi o tradutor quem, de fato, acertou, restabelecendo a verdade do *original ideal*, que eu desvirtuara...». Por eso Guimarães Rosa afirmará, como concepto de igual modo vigente, que una buena traducción puede hasta llegar a completar el sentido de una obra original,

como se apunta en las siguientes palabras: «Sem piada, mas sincero: quem quiser realmente ler e entender Guimarães Rosa, depois, terá de ir às edições italianas».

Después de haber acabado la traducción de *Corpo de baile*, a partir de la cual se construye esta *Correspondência*, el autor recibe a finales de 1964 el primer ejemplar de la versión italiana, y le dirá al traductor aprobando sin reservas el fruto de su denuedo: «O volume está aqui. Reabro-o, no momento, em qualquer página, qualquer parágrafo, qualquer frase, e dou gritos de marinheiro descobridor de novas terras, de sertanejo na seca achador de outras águas. Alelúia. No geral e em cada detalhe, você foi imenso». El traductor, entre tanto, aprobará recíprocamente con idéntico agradecimiento la entrega constante del autor a través de tantas misivas: «Acho que nunca tradutor algum encontrou autor tão generoso e amigo como você». Verdaderamente, fue el mismo Guimarães Rosa quien podría haber definido mejor el cruce de cartas que a esta obra dio lugar cuando dijo aquello de que *traduzir é conviver*.

Xosé Manuel Dasilva

Universidade de Vigo

Facultade de Filoloxía e Traducción

SOMERS, Harold (ed.)

*Computers and Translation: A Translator's Guide*

Amsterdam/Atlanta: John Benjamins, 2003. 349 p.

Writing a book on the latest information technology and its significance for translation is like looking for the crock of gold at the end of the rainbow. By the time you reach it, the rainbow has moved a mile further. Hats off to Somers for this bold enterprise, his second for the Benjamins Translation Library.

The 16 contributors cover a wide spectrum of interests in research, business, and public institutions. Linguists,

localisation and machine-translation experts, translation scholars, and corporate users are all represented. The book contains a few good theoretical articles, several surveys, case studies, and is not shy to mention and evaluate commercial applications. Somers did a good job at surveying the terrain. It is odd, however, that he signed as many as six of the book's 17 chapters, and even added a final section to the disappointing chapter 12 authored